



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Eneagrama y la herida infantil

La formación de los Eneatipos

Nombre: Gonzalo Cuñarro

C.I.: 1.646.397-7

Tutor: Prof. Adj. Mag. Luis Gonçalvez Boggio

Revisor: Prof. Dr. Juan Fernández Romar

Montevideo, 31 de Julio de 2022

Índice

1. RESUMEN	3
2. INTRODUCCIÓN.....	4
3. QUÉ ES EL ENEAGRAMA.....	5
4. ORÍGENES.....	8
4.1. Occidente y sus referentes	10
4.1.1. G.I. Gurdjieff.....	10
4.1.2. Siglo xx.....	10
4.1.3. Oscar Ichazo	10
4.1.4. Claudio Naranjo	11
5. LOS TRES CENTROS DEL ENEAGRAMA	12
5.1. Las tríadas	12
6. LAS HERIDAS INFANTILES Y SUS ORÍGENES	17
6.1. Algunas apreciaciones teóricas	17
7. CICLO DE NECESIDADES DESDE LA PERSPECTIVA DE LA BIOENERGÉTICA	19
7.1. Fases del desarrollo infantil	21
7.2. Los Eneatipos y las fases de desarrollo	21
7.3. Fases	22
8. FORMACIÓN DE LOS PATRONES DE PERSONALIDAD	23
8.1. Eneatipo 5	23
8.1.1. Situación traumática	24
8.1.2. Características de adulto	25
8.2. Eneatipo 4	25
8.2.1. Situación traumática	26
8.2.2. Características de adultos E4.....	28
8.3. Eneatipo 9	28
8.3.1. Situación traumática	29
8.3.2. Características de adultos	30
8.4. Eneatipos 3 y 6	31
8.4.1. Situación traumática E3 y E6.....	32
8.4.2. Comienzos de la formación del patrón de personalidad del Eneatipo 3.....	32
8.4.3. Comienzos de la formación del patrón de personalidad del Eneatipo 6.....	33
8.4.4. Características de adultos	33
8.5. Eneatipos 1, 2, 7 y 8	34
8.5.1. Situaciones de cada Eneatipo	35
9. CONCLUSIONES.....	39
10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	40

1. Resumen

El objetivo de este TFG es indagar sobre el Eneagrama y la formación de los Eneatipos. Conocer ¿qué es el Eneagrama?, ¿cuáles son sus orígenes?, ¿cómo se vincula con la conformación de la personalidad del individuo y su herida infantil?

A través de este texto se transitan posibles orígenes del Eneagrama, que son muy antiguos, donde este conocimiento fue callado diligentemente. Se va viendo cómo, en los últimos tiempos, este ha sido visibilizado y estudiado, ganando (en la actualidad) cada vez más aprobación.

Para dar fundamentos y un marco teórico a este trabajo, se consideran las diferentes concepciones de los principales referentes en el conocimiento del sistema del Eneagrama: quienes han profundizado en él.

Se analiza el origen de los patrones de la personalidad, también llamados Eneatipos, desde el punto de vista de la Bioenergética, junto a las fases del desarrollo infantil. Se indaga cómo incide en cada Eneatipo una necesidad total o parcialmente insatisfecha cuando se repite en el tiempo.

Se hace una descripción de la estructura del diagrama del Eneagrama. Se expone una visión general de cada Eneatipo, con sus heridas infantiles y sus vínculos con los demás Eneatipos.

El trabajo se centra en exponer la conformación de cada Eneatipo, tomando en cuenta las heridas infantiles en cada fase del desarrollo.

Palabras claves: Eneagrama, Herida, Camino, Eneatipo, Personalidad

2. Introducción

El presente trabajo tiene como propósito reflejar un interés personal sobre el Eneagrama. Se intentará demostrar a lo largo del documento que la forma en que este se aplica y en cómo se superpone con las diferentes corrientes psicológicas tiene un efecto terapéutico complementario a la hora de aplicar tratamientos.

En primer lugar, se busca abordar preguntas sobre cómo las vivencias en la niñez de un sujeto determinan su personalidad, y cómo, sobre la base de esa herida infantil, se va a definir su forma de actuar y qué caminos va a tomar en la vida.

Para responder estas preguntas se recurrirá a autores como Wilhelm Reich, Alexander Lowen, Sigmund Freud, Claudio Naranjo, Juan José Albert, Helen Palmer, Riso y Hudson, entre otros.

Estos autores reflexionan sobre conceptos fundamentales, como los primeros lazos afectivos y la importancia de la conexión afectiva y emocional entre la madre y el niño, en que se darán las primeras trazas de la personalidad.

En segundo lugar, se desarrollan las principales características de cada Eneatipo, teniendo en cuenta que se pueden describir como un conjunto de cualidades positivas y negativas, patrones de conducta muchas veces inconscientes: una forma concreta de gestionar la vida.

Se parte de la hipótesis de que la forma en que recorramos esos caminos nos va a llevar a una integración de crecimiento, a una comprensión del ser humano como energía encarnada o a un camino de desintegración o estrés.

No solo se trata de conocer cada Eneatipo corriendo el riesgo de etiquetar a las personas. Por el contrario, se busca dar cuenta de la riqueza y de la magnitud que tiene esta herramienta para profundizar en una zona de aspectos terapéuticos que van a sumar al resto de los saberes de la psicología de la personalidad.

El Eneagrama como sistema contribuye a un profundo conocimiento de los nueve modos característicos en que las personas sienten, piensan y se comportan.

Cabe destacar que la descripción de las nueve personalidades es solo el primer paso. Si bien es un paso fundamental para atenuar los conflictos con quienes nos rodean, una vez alcanzado, se ingresa en una dimensión que nos lleva a los orígenes, a la unidad, al conocimiento, a experimentar nuestros miedos más profundos, los que nos paralizan, aquellos que nos conectan con la herida; desafiándonos a encontrar caminos para superarlos y sanar.

Una premisa compartida por todos los autores que estudian el Eneagrama es que, aunque nuestro Eneatipo perdura inalterable a lo largo de toda la vida, sus rasgos se pueden suavizar o realzar a medida que uno crece y se desarrolla.

Lapid (2006) agrega: «Lo cierto es que el Eneagrama es un sistema de enorme profundidad que actúa como espejo múltiple capaz de reflejar las diversas facetas de las estructuras internas de la personalidad» (p. 18).

Por su parte, Don Riso y Russ Hudson (2000) lo definen de esta forma: «El eneagrama moderno de los tipos de personalidad es una síntesis de muchas y diferentes tradiciones espirituales y religiosas. En gran parte es una condensación de la sabiduría universal, la filosofía perenne acumulada durante miles de años por cristianos, budistas, musulmanes (especialmente los sufíes) y judíos (en la Cábala, del hebreo qabbālāh)».

Con respecto a esta última definición, Fernández (2016) sostiene que «se le llama perenne porque dura indefinidamente, porque atraviesa los paradigmas científicos y filosóficos que los seres humanos construyen para avanzar en el conocimiento del mundo».

El símbolo geométrico del Eneagrama está constituido por un círculo, un triángulo y una hexada (figura 3).

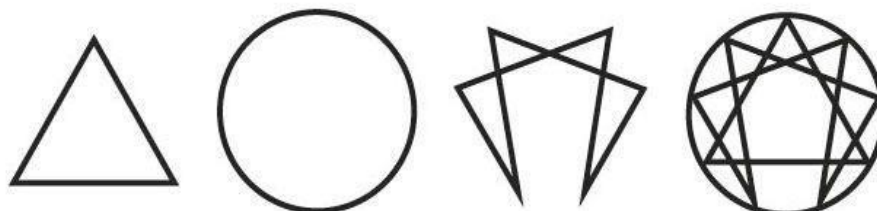


Figura 3. Las tres partes del símbolo del Eneagrama. Fuente: *La sabiduría del Eneagrama* (Riso y Hudson, 2000)

Uniendo estos tres elementos, se obtiene el Eneagrama. El triángulo representa las tres fuerzas presentes al comienzo de un acontecimiento. Las diferentes tradiciones y representaciones. En el cristianismo, la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo; en el budismo: Buda, Dharma y Sangha; en el átomo: neutrón, electrón y protón. La identidad resulta de la interacción de estas tres fuerzas, a partir de sus representaciones.

El círculo, utilizado por casi todas las culturas, representa la totalidad, la unidad. También simboliza la idea del dios (único) de las principales religiones occidentales: el cristianismo, el judaísmo y el islamismo.

Y la hexada (Gurdjieff la llamó ley del 7) representa el proceso y el desarrollo en el tiempo, en el que nada es estático, todo se mueve, todo se recicla, se transfiere.

En cada punta de este diagrama, se encuentran los Eneatipos de la personalidad. Posteriormente, Ichazo logró la ubicación correcta de las pasiones emocionales, logrando unir las diferentes corrientes, para formar el eneagrama como se conoce en estos días.

Ichazo investigó y sintetizó los numerosos elementos del eneagrama hasta que, a comienzos de los años cincuenta, descubrió la conexión entre el símbolo y los tipos de personalidad. Los nueve tipos que relacionó con el símbolo del eneagrama proceden de una tradición antigua, la de recordar los nueve atributos divinos como se reflejan en la naturaleza humana. (...) Entraron en la tradición cristiana como sus opuestos: la distorsión de los atributos divinos se convirtió en los siete pecados (o «pasiones») capitales, más otros dos (el miedo y la mentira o engaño). (Don Richard Riso y Russ Hudson, 2000)

Claudio Naranjo creó un mapa de los principales mecanismos de defensa e impulsó programas en los que desarrolló, junto con los nueve tipos, lo que llamó «fijaciones del ego». Estas fijaciones están asociadas a las pasiones.

Naranjo (2010) se refiere a los pecados o pasiones como «formas diferenciadas de expresión del pecado único que están a la cabeza (caput) de todo aquello que podemos hacer de mal en nuestra relación con los demás, con la vida y con nosotros mismos» (p. 10).

4. Orígenes

De dónde procede y qué es el Eneagrama es aún una cuestión a develar. Si bien cada vez hay más autores que investigan sobre su procedencia, no hay muchos textos o investigaciones en el ámbito académico que den luz sobre este tema. No obstante, debe destacarse la labor de aquellos estudiosos que, con mucha perseverancia, han ido avanzando en conocer más sobre sus orígenes.

Se puede advertir como común denominador que los autores que escriben sobre Eneagrama reconocen que a través de este sistema de desarrollo se realiza una pormenorizada descripción sobre las zonas de salud (luz) y de enfermedad o trastornos (oscuridad). Es una más de las razones por las que surge la necesidad de conocer sus inciertos orígenes.

En la antigüedad, tiempos en los que no existían estados ni naciones, este conocimiento se transmitía de generación en generación, entre quienes se interesaban en las interrogantes esenciales sobre los seres humanos y la naturaleza.

Es posible que la historia que nos importa comience en Uruk, población situada en la ribera oriental del Éufrates, a 225 kilómetros de lo que hoy es Bagdad. Uruk, de cuyo nombre es posible que se derivara después el nombre de Irak, tuvo su apogeo en el tercer milenio a.e.c. y nos importa porque en esa época hubo ahí un templo (Cassin et al., 1982: 42), es decir, un lugar de reunión de una comunidad humana, un incipiente vestigio de una gran civilización: la caldea y babilónica. Esta ciudad aparece descrita al principio de una de las joyas más antiguas de la literatura universal: la epopeya de Gilgamesh, quien en la vida real fue rey de Uruk. Como veremos, esta reliquia de la cultura mesopotámica será mencionada por John Bennett, discípulo de Gurdjieff. (Fernández Christlieb, Fátima, 2016)

Numerosos estudiosos del origen del Eneagrama coinciden en que este conocimiento se concentraba fundamentalmente en Asia Central.

Apareció en Mesopotamia una hermandad de sabios que descubrió el secreto cósmico de la autorrenovación continua y lo transmitió de generación en generación. Durante largo tiempo se conservó en Babilonia y hace 2.500 años se reveló a Zoroastro, a Pitágoras y a otros grandes sabios que ahí se reunieron en tiempos de Cambises (rey persa que conquistó Egipto en el 524 a. C.).

Posteriormente los guardianes de la tradición emigraron hacia el norte y hace unos mil años llegaron a Bokhara tras atravesar el río Oxus (Bennett, 2007).



Figura 4. Primer símbolo de las 9 líneas *Ars Magna Sciendi Sive Combinatoria* (1669) de *Athanasius Kircher*. Fuente: La Universidad de Scranton • Biblioteca Weinberg Memorial

Bokhara no solo es una ciudad, sino una región situada al norte de lo que hoy es Irán y Afganistán.

Estos elementos que Bennett va comprobando en la historia van a revelar la importancia de cómo estos conocimientos llegaron hasta nuestros días. A este respecto, Fernández (2016) sostiene:

Primera, la búsqueda de la autorrenovación permanente, que es un elemento central del Eneagrama. Segunda, la aparición de una hermandad de sabios precisamente en la cuna de la cultura babilónica, expandiéndose hacia el norte, hacia la zona de Bokhara y Nishapur. Tercera, la transmisión oral de este conocimiento de una generación a otra, tal y como hasta el siglo xx fue comunicado el Eneagrama. Cuarta, la existencia de un intercambio informativo que sostienen caldeos, persas, egipcios y griegos, que después será objeto de intercambio entre árabes y cristianos cuando aquel conocimiento aún no recibía el nombre de Eneagrama. Quinta, las emigraciones y la expansión del conocimiento de la antigua Babilonia hacia la región donde Gurdjieff asegura haber recibido conocimientos. El río Oxus, citado por Bennett, antes se llamó Pamir y se ubica precisamente en esa región donde hoy hacen frontera Afganistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. (Fernández Christlieb, Fátima, 2016)

Estas cinco ramificaciones de la cita llevan a proyectar la hipótesis de que algunos de los conocimientos fundantes del Eneagrama provienen de aquella zona donde posteriormente surgieron persas y árabes. A todo esto, habría que añadir otro encuentro de culturas y lenguas: el que acontece en el siglo XIII entre algunos linajes sufíes,

algunos científicos persas y árabes, y algunos medievalistas europeos (Fernández, 2016).

4.1. Occidente y sus referentes

4.1.1. G.I. Gurdjieff

George Ivanovich Gurdjieff nació en 1872 en un poblado cerca de Kars, Turquía. Es considerado el responsable de introducir el símbolo del Eneagrama en el Occidente moderno. Intentó poner en práctica la información que encontró durante muchos años de su vida. Esa búsqueda de conocimientos profundos sobre las raíces de varias tradiciones ancestrales, entre las cuales encontró el símbolo del Eneagrama, lo llevó a viajar y recorrer diferentes lugares. «Durante décadas buscó a través de la más impenetrable fotografía de Oriente próximo y Asia; de Afganistán al Tibet y la India; de Turquía a África» (Shirley, 2011, p. 15).

Respecto a los conocimientos que Gurdjieff iba recibiendo, Ouspensky agrega:

Hablaba muy poco y siempre de una manera evasiva acerca de las escuelas mismas y de los lugares donde había encontrado el conocimiento que indudablemente poseía. Mencionó monasterios tibetanos, el Chitral, el Monte Athtos, escuelas sufíes en Persia, en Bokhara y en el Turquestán oriental; también citaba derviches de diferentes órdenes que había conocido, pero sin dar jamás datos precisos. (Ouspensky, 1977)

Fundó luego la Escuela del Cuarto Camino, donde impuso el sello que lo destacaría en el mundo entero.

4.1.2. Siglo xx

Ya entrado el siglo xx se comienza a estudiar y difundir el Eneagrama de forma más constante, acercando a muchos estudiosos y curiosos sobre este conocimiento, varios de ellos vinculados a la academia. Es así como va dejando de ser solo un conocimiento de una tradición de enseñanza oral.

4.1.3. Oscar Ichazo

Oscar Ichazo (1931-2020), filósofo boliviano y precursor de la filosofía integral, fundador de la Escuela Arica (en 1968), entra en contacto con las ideas de Gurdjieff en Buenos Aires, a principios de los años 50, a través de un grupo seguidor de las ideas de Ouspensky.

Ichazo denomina eneagones a los símbolos dedicados a diferentes aspectos de la naturaleza, del cosmos o de la psique humana. A algunos de ellos se les conoce comúnmente como Eneagrama de las personalidades. En este sentido, Naranjo (2015) dice: «El eneagrama de la personalidad, sin embargo, nos viene de Oscar Ichazo, quien presentó el eneagrama de las pasiones, así como el eneagrama de las fijaciones y otras aplicaciones de este mapa geométrico, ante la Asociación de Psicólogos de Chile en 1969» (p. 13).

Luego de que Ichazo diera a conocer esos símbolos mediante los entrenamientos en su instituto en Arica (Chile), se van abriendo y multiplicando, paulatinamente, esas fuentes de conocimiento.

4.1.4. Claudio Naranjo

El Dr. Claudio Naranjo (1932-2019), médico psiquiatra, fue uno de los asistentes a los entrenamientos en el instituto de Ichazo en Arica. Es allí donde comenzó a tomar contacto con estos símbolos que se estaban dando a conocer.

Para Naranjo, esta compleja estructura de organización interna presenta dos rasgos centrales: el rasgo principal consiste en un modo particular de distorsión de la realidad, es decir, una «percepción cognitiva distorsionada»; y el otro, de naturaleza motivacional, una pasión dominante (Naranjo, 1994).

Naranjo trabajó básicamente con el Eneagrama de las Pasiones que, evidentemente, es el nivel psicológico del sistema. Posteriormente Naranjo dio pie a excelentes visiones profundas y psicológicas sobre las pasiones y las fijaciones, así como su relación con la psique en su totalidad. De este modo creó una perspectiva totalmente válida para sus consiguientes investigaciones sobre los nueve tipos psicológicos o como los llamó Naranjo, de forma apropiada, los Enea-Tipos. (Almaas, 2002, p. 13)

Con referencia a las pasiones, que son 9, Naranjo (1994) expresa:

A diferencia de las religiones tradicionales, que implícitamente igualan el terreno instintivo con la esfera de las pasiones, para esta visión, que considera que el estado mental óptimo es el del instinto libre o liberado, el verdadero enemigo —en la «Guerra Santa» que tradicionalmente se prescribe contra el «yo» falso o inferior— no es el animal interno, sino el campo de la motivación deficitaria: el de los impulsos «pasionales» que contaminan, reprimen y sustituyen al instinto (así como los aspectos cognitivos del ego, que, a su vez, mantienen a las pasiones). (Naranjo, 1994, pp. 25-26)

Continúa su propio camino tendiendo un puente entre la visión del «Cuarto camino» y la Psicología académica occidental. Comienza a trabajar con estas enseñanzas en Berkeley, California, donde funda el Instituto SAT. Participa en diferentes programas, en las universidades de Harvard, Illinois y Berkeley. Fue discípulo de Fritz Perls, de quien aprendió Gestalt.

A partir del trabajo en el que estos maestros fueron pioneros, se fueron sumando significativas contribuciones al sistema de autores como: Karen Horney, Helen Palmer y David Daniels, Ginger Lapid-Bogda, Don Richard Riso y Russ Hudson, Juan José Albert, Tom Condon y Jerry Wagner, entre otros.

5. Los tres centros del Eneagrama

5.1. Las tríadas

En el símbolo del eneagrama se puede observar, además de las principales partes que lo componen (círculo, triángulo y hexada), cómo se relacionan y se agrupan los Eneatipos.

Las tríadas son grupos de tres Eneatipos, en los que se ha dividido el símbolo del eneagrama. Estas agrupaciones se relacionan con tres componentes básicos de la psique humana: instinto, sentimiento y pensamiento; como lo expresan Riso y Hudson a continuación:

Cada una de estas tríadas representa una gama de capacidades o funciones esenciales que se han bloqueado o distorsionado. La personalidad, entonces, trata de llenar los huecos donde se ha bloqueado nuestra esencia, y la tríada en que está nuestro tipo indica dónde actúan con más fuerza las constricciones a nuestra esencia y el relleno artificial de la personalidad. (p. 62)

A su vez, estos tres núcleos o centros: vísceras, corazón y mente se corresponden con las tres partes del cerebro humano: el reptiliano, el límbico y el neocórtex. Se han formado en orden de evolución y son independientes en sus funciones; no obstante, están relacionados e interconectados.

LA TRÍADA DEL INSTINTO o centro reptiliano

Es el primer centro en formarse, de él surge la tríada visceral de los Eneatipos 8-9-1. Esta tríada se relaciona con la inteligencia del cuerpo, con el funcionamiento básico vital y la supervivencia. Estos Eneatipos se van a vincular con más acento a las funciones biológicas, involuntarias de nuestro cuerpo. Esta tríada se manifiesta por medio de la acción reflejo-respuesta; no piensa ni siente emociones, sino que actúa cuando el cuerpo se lo pide, como cuando surgen el hambre, el cansancio o la molestia.

Características

Quienes pertenecen a los Eneatipos de esta tríada son territoriales, defienden su sitio; son tradicionales, no les gustan los cambios hostiles, se sienten amenazados ante la posibilidad de ser víctimas en determinadas situaciones. Viven en el presente, en la acción inmediata. Pueden reaccionar con agresividad, celos o rencor cuando se sienten abandonados. Son instintivos, tienen poca conciencia de sus actos (Moreno-Torres, 2019). En el cuerpo, se refleja en la energía de la ira, en la acción que emerge del estómago. Los 8 tienden a expresarla, los 9 a negarla y los 1 a reprimirla.

Cada Eneatipo tiene su propia dinámica. Riso y Hudson (2000) sostienen:

En el Eneatipo 8 el límite del ego está principalmente dirigido hacia afuera, contra el entorno. Y tiene como resultado una expansión y desbordamiento de la vitalidad. Ante la amenaza atacan, poseen la energía hacia afuera. Sus deseos básicos son la autonomía, independencia y libertad. Los 8 derrochan energía continuamente para que nada pueda dominarlos o pueda herirlos. (p. 65)

En el Eneatipo 1 están más interesados en mantener el límite interno que el externo. Gastan mucha energía en contener ciertos impulsos inconscientes, tratando de impedir que afloren a la conciencia, ya que poseen una gran capacidad para saber qué es lo adecuado y lo que no. Cuando se les dificulta obtener el equilibrio de los instintos, los reprimen y controlan.

El Eneatipo 9 se ubica en la cúspide del triángulo equilátero, quedando en el centro de la tríada, lo que lo lleva a tratar de mantener límites en las dos zonas, en la interna y en la externa. Por ese motivo, muchas veces estas personas suelen tener comportamientos pasivo-agresivos y niegan cualquier conflicto que altere su paz interior.

LA TRÍADA DEL SENTIMIENTO o del centro límbico

Es el segundo centro en formarse. Es el depósito de nuestras emociones y recuerdos. Aquí se encuentra la tríada emocional con los Eneatipos 2, 3 y 4. Son los más

preocupados por su herida narcisista, es decir, por lo que no se los quiso, valoró y/o reconoció desde su infancia (Moreno-Torres, 2019). Y como consecuencia de esta preocupación, reemplazan lo que son por una imagen.

Ante la disyuntiva entre lo que son y la imagen que crean de sí mismos, esta tríada se presenta ante los demás de tres formas: 1) complace a los otros para caerles bien; 2) ejecuta cosas y se distingue de alguna forma para lograr admiración y valoración; 3) y se presenta con una historia compleja sobre sí mismo, sobredimensionando todas las características personales.

Características

Son más sociales que los viscerales. Aprenden mirando e imitando, esto los hace dependientes de los demás, ya que necesitan sentirse validados por ellos.

En esta tríada se presentan dos problemas principales: 1) de identidad: «¿quién soy?» (Eneatipo 4); y 2) de hostilidad: «te odio porque no me amas (Eneatipo 2) y valoras como yo quiero» (Eneatipo 3).

Con referencia a los Eneatipos de la tríada del sentimiento, Riso y Hudson (2000) sostienen:

El Eneatipo 2 anhela ser deseado. Trata de obtener reacciones favorables dando a los demás su energía y atención. En esta tríada están los más extrovertidos, su energía es hacia afuera, hacia los demás, en una búsqueda de amor. (p. 68)

El Eneatipo 4 es lo opuesto al tipo 2. Las personas que pertenecen a este Eneatipo son muy introvertidas y su energía se dirige hacia adentro, con una clara tendencia hacia el pasado, con historias de tragedias y abusos. De este modo, atraen la atención y compasión de los demás. Se aíslan de lo real, centrándose en ser distintos al resto de las personas.

El Eneatipo 3 se encuentra en el centro de la tríada, en el vértice del triángulo equilátero. Estas personas van a dirigir la energía hacia adentro y hacia afuera, buscando la valoración mediante los logros obtenidos (Riso y Hudson, 2000). Pueden quedar bloqueados, ni hacia adentro ni hacia afuera; identificándose plenamente con su imagen: «Soy lo que valgo».

TRÍADA DEL PENSAMIENTO o del neocórtex o cerebro racional

Es la tríada que permite tener conciencia y controlar las emociones, desarrollando las capacidades cognitivas como la memoria, la resolución de problemas y el análisis. La integran los Eneatipos 5, 6 y 7. Se ocupa de encontrar sentido de orientación interior y apoyo.

Características

El Eneatipo 5 es el más introvertido de esta tríada, con la energía volcada hacia adentro. Esta tríada está más orientada al futuro: qué es lo que va a ocurrir, cómo sobrevivir o cómo evitar cosas malas. Por lo cual, este Eneatipo suele intentar nuevas estrategias de planificación. No logran tranquilizar sus mentes. Se aíslan física y/o emocionalmente. Riso y Hudson (2000) señalan que:

Se retiran de la vida y reducen al mínimo sus necesidades personales. El único lugar seguro es su mente, por lo que acumula allí lo que cree que lo ayudará a sobrevivir hasta estar preparado para volver al mundo... Se retiran hasta que logran saber algo o dominar alguna habilidad que les permita sentirse lo suficientemente seguros para salir de su escondite. (p. 70)

El Eneatipo 6 se ubica en el centro de la tríada y la energía está dirigida hacia adentro y hacia afuera. Cuando se les dificulta una situación, los 6 quedan bloqueados, no se dirigen ni hacia afuera ni hacia adentro, y viven en una duda continua con todo y con todos, y con ellos mismos. Palmer (1999) dice que «El pensar reemplaza el actuar, ya que la atención se desplaza del impulso a actuar con una buena idea, a un intenso cuestionamiento de dicha idea desde el punto de vista de aquellos que podrían estar en desacuerdo» (p. 189).

El Eneatipo 7 actúa de forma inversa al 6, se enfrenta a la vida y parece no tener miedo a nada. Pero sí, estas personas tienen miedo a su mundo interior, ya que sienten que pueden quedar atrapadas en el dolor emocional y eso les genera sentimientos de mucha ansiedad. Para evitar ese sufrimiento, suelen vivir en la superficie y de esa forma escapar de esa aflicción.



Figura 5. Figura geométrica las Tríadas. Fuente: <http://eneagramaygestalt.blogspot.com/>

En relación con las tríadas y el desarrollo de cada capacidad y de las funciones del organismo, Moreno-Torres Camy (2019) explica que:

Dentro de cada uno de nosotros se encuentran los tres núcleos o cerebros; cada uno de ellos nos aporta algo y nos complementa.

Dependiendo de nuestro proceso de gestación, desarrollamos uno más que los otros, este es nuestro centro visceral o motor de funcionamiento; actuamos de distinta forma si somos viscerales, emocionales o mentales.

Cuando las circunstancias (externas o internas) tocan ese núcleo (que está relacionado con la carencia o herida) sentimos miedo, un miedo existencial. Tomar conciencia de esto y comprobar si la sensación es real o desproporcionada, ya que podemos dejarnos arrastrar por un recuerdo doloroso muy antiguo, y retroceder inconscientemente a la época de nuestra infancia en que ocurrió (regresión); la cual activará nuestra estructura egóica o Eneatipo.

En este sentido, el Eneatipo es la solución de emergencia para no sentir ese miedo; es la mejor manera que hemos desarrollado para sobrevivir. (p. 82)

6. Las heridas infantiles y sus Orígenes

Nada de lo que sucede a un niño antes de su nacimiento carece de importancia, pues durante este período crítico el desarrollo físico como psíquico, exhiben la sincronización más perfecta y la más elaborada correlación, lo cual demuestra otra vez lo infundado de separar «cuerpo» y «psique» como si fueran dos entidades separadas y luego articuladas de alguna manera. (Rodulfo, 2005, p. 177)

6.1. Algunas apreciaciones teóricas

En todo organismo vivo existe una predisposición a lograr una regulación con el medio en que se desarrolla. Albert (2020) sostiene que:

Esta función la lleva a cabo de una forma espontánea para alcanzar un equilibrio homeostático desde el que cumplir con el principio fundamental de la naturaleza: crear, conservar y desarrollar su vida y la de su propia especie con el menor gasto energético y el máximo placer posibles. (p. 24)

El Dr. Wilhelm Reich (1897-1957) —uno de los primeros colaboradores del Dr. Sigmund Freud— fue pionero en tener en cuenta al ser humano desde un punto de vista holístico, como un organismo en el que no cabe la separación dualista mente-cuerpo, ni la separación de su interacción con el mundo. Cuando surge una privación y/o necesidad en el organismo, se crea una tensión que es experimentada por todo él, ya que rompe el equilibrio. Según señala Reich:

La tensión y alivio psíquico no pueden existir sin una representación somática, pues tensión y relajación son procesos biofísicos. Hasta ahora hemos transferido estos conceptos al dominio psíquico. Esto era correcto, salvo que no se trata de «transferir» el concepto fisiológico al mundo psíquico; no se trata de una analogía, sino de una verdadera identidad, la identidad de las funciones psíquica y somática. (1986)

Estos principios fundamentales los continúa desarrollando Fritz Perls, neuropsiquiatra y psicoanalista, fundador de la Terapia de la Gestalt. Se refiere a la dinámica energética que se crea en el organismo:

Todas las emociones (y sus inhibiciones, añadido) se expresan en el sistema muscular. No se puede visualizar la ira, sin movimiento muscular. No se puede visualizar la alegría, que es más o menos idéntica con el danzar, sin movimientos musculares. En la pena hay sollozos hay llanto, y en el sexo también hay ciertos movimientos, como todos ustedes saben. Estos músculos se usan para moverse, para tomar el mundo, para palpar el mundo, para estar en contacto. (1993, p. 76)

Con respecto a qué sucede con las partes de la dotación congénita que son heredadas y las que son adquiridas, Juan José Albert (1943-2017), médico psiquiatra, neurólogo y psicoterapeuta clínico, se refiere al momento de la concepción y gestación. Sostiene que la bioquímica y la memoria de los estados de placer y displacer de la madre quedan codificados en el organismo del feto a partir del momento en que este tiene suficiente soporte biológico.

En algún momento, tras nuestra concepción, nos encarnamos en un organismo potencial que permanecerá en constante evolución y desarrollo hasta la muerte. Al nacer, esta «encarnación» viene al mundo fenomenológico con una dotación congénita que es en parte heredada, en parte propia y el resto es adquirido durante la vida intrauterina. La parte heredada supone, en gran medida, la base orgánica sobre la que tendrá lugar el desarrollo ulterior del individuo, que incluye la huella mnésica de las experiencias de nuestros antepasados. La parte adquirida viene influida por las experiencias sensitivas, sensoriales y emocionales de la madre en la concepción y durante la gestación. Y ello es así, porque el soporte bioquímico de los estados emocionales de la madre, al atravesar la barrera placentaria, hace que éstos sean experimentados por el feto en su propio organismo. (Albert, 2020, p. 75)

El concepto de adaptación al medio luego del nacimiento es un fenómeno que implica un ajuste en el niño, una adaptación que le va a causar algún tipo de sufrimiento. Esta noción está asociada a lo traumático, dado que es lo opuesto a algo placentero.

Respecto a la adaptación del individuo al medio, Reich introduce el concepto de coraza muscular y lo explica de la siguiente manera:

Es como si la personalidad afectiva vistiese una coraza, un rígido caparazón sobre el cual rebotan por igual los golpes del mundo exterior y las demandas internas. Esta coraza disminuye la sensibilidad del individuo al displacer, pero también reduce su motilidad libidinal y agresiva y, con ello, su capacidad para el placer y la realización. El yo se vuelve más rígido, menos móvil; el grado de acorazamiento determina el alcance de la capacidad para regular la economía energética. (1986)

Las corazas desempeñan la función de conservar el equilibrio del individuo, neurótico o no; de ajustar su adaptación al medio y viceversa. El problema surge, como lo señala Reich anteriormente, cuando esa rigidez termina bloqueando y distorsionando la percepción del individuo; y, en consecuencia, dificultando la relación consigo mismo y con el ambiente e impidiendo su potencial desarrollo.

A lo anterior, Reich (1986) añade que «Todo aumento de tono muscular en dirección a la rigidez indica que ha sido ligada una excitación vegetativa, una angustia o la sexualidad» (p. 283).

7. Ciclo de necesidades desde la perspectiva de la bioenergética

Juan José Albert desarrolla el concepto de «Ciclo de necesidades» de las energías que van a conformar una gestalt completa. El concepto Gestalt fue definido por Köhler «como una unidad o un todo que sobresale en su ambiente o marco de referencia» (Simon, Stierlin, Wynne, 1993, p. 180).

En el momento que surge una necesidad en el organismo y se rompe el equilibrio, las energías originadas pueden o no seguir el camino de la expresión.

Quando emerge una necesidad en el organismo se crea una tensión que es experimentada por todo él, ya que rompe el equilibrio. La autopercepción de esta tensión orgánsmica es canalizada por el subimpulso tierno, pues su función es, precisamente, señalar y dar cuenta de que existe tal necesidad. Una vez que el subimpulso tierno ha dado cuenta de su información, esta información es canalizada a su vez por el subimpulso agresivo, cuya función es la de expresarse espontáneamente para satisfacer la necesidad emergente y, así, completar la gestalt que se hace figura con la emergencia de la necesidad, de tal modo que el individuo recupere el estado de equilibrio y relajación, y la experiencia de placer. (Albert, 2020, p. 34)

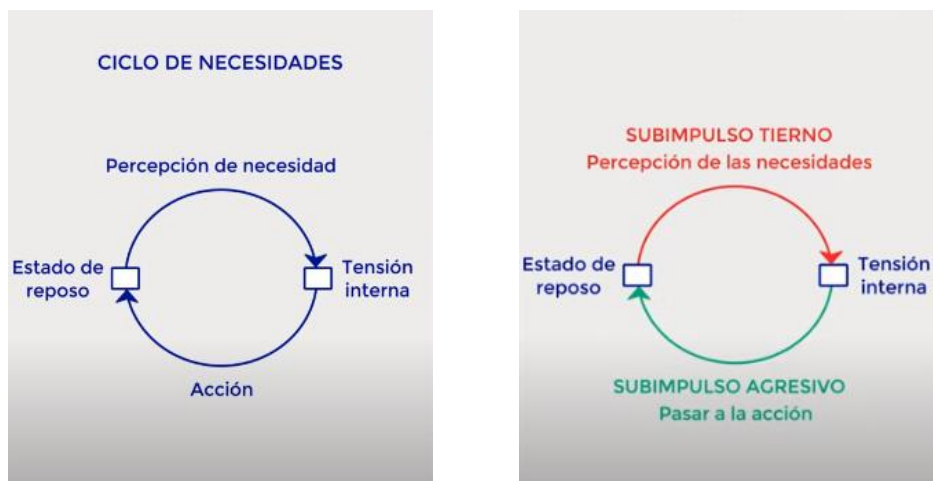


Figura 6 y 7. Ciclo de necesidad. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=kuOVuZ-b3UQ&t=1979s>

Cuando no se completa la satisfacción de la necesidad, la energía queda abierta y bloqueada, pulsando, sin alcanzar una situación de reposo o relajación; lo que lleva a la frustración. Si esta frustración se repite en el tiempo, los estados de tensión muscular y emocional se van acumulando, apartando cada vez más del estado de reposo al individuo. Continúa Albert (2020):

Las necesidades insatisfechas, sea al nivel que sea del organismo, pulsan hacia su satisfacción porque ésta es su naturaleza, y van a continuar pulsando aunque la persona se insensibilice a dicha tensión. Cuando una necesidad permanece crónicamente insatisfecha, o bien es satisfecha sólo parcialmente o mediante un objeto sustituto (desviándola de su fin original o bien distorsionando su percepción), se estructura una gestalt inconclusa. Aunque el fluir energético que expresaría su manifestación quede bloqueado, la energía que le es propia continúa pulsando, al tiempo que los contenidos emocionales que demandan satisfacción son apartados de la consciencia por la acción de los mecanismos de defensa. (p. 35)

El ciclo de necesidades comienza cuando desde el estado de reposo se percibe una necesidad y esta crea una tensión interna que provoca el paso a la acción para satisfacer dicha necesidad. Su intensidad va a depender del entorno familiar en que se desarrolla.

El desarrollo emocional del niño depende de la existencia de un «ambiente facilitador», esto es, cuidados maternos «suficientemente buenos» para que el niño pueda desarrollar su potencial maduración (Winnicott, D., 1971).

Según el tipo de bloqueo físico, va a corresponder un tipo de personalidad. Si la necesidad no satisfecha se va repitiendo en forma continua durante un cierto período de tiempo, el organismo del niño, como forma de adaptación al medio, se estructurará usando mecanismos de defensa para que se reduzca, en la medida de lo posible, dicho sufrimiento.

Debido a estos bloqueos energéticos que se producen en el cuerpo, y que se hacen crónicos por un período de tiempo, es necesario inhibir reiteradamente estas energías. Al igual que en el plano psicológico, se vuelven crónicos los cambios correspondientes a las características neuróticas del patrón de personalidad. Es el resultado de los cambios físicos y psíquicos.

El patrón de personalidad está condicionado por el momento temporal en que se ha formado; por la edad del bebé, cuando los cambios físicos y psíquicos se hacen crónicos. Para explicar ese condicionamiento de la formación del patrón de personalidad, se describen a continuación conceptos sobre las fases del desarrollo infantil.

7.1. Fases del desarrollo infantil

Desde el psicoanálisis, con Freud como el mayor referente, se plantea que la sexualidad aparece desde el nacimiento; y que, durante las sucesivas etapas de la infancia, distintas zonas corporales proveen gratificaciones especiales al individuo, ya que están dotadas de una energía que busca placer: la libido.

Cuando se habla de sexualidad infantil, lo que se procura es reconocer la existencia de excitaciones o necesidades precoces, así como también de zonas corporales, llamadas zonas erógenas, que buscan el placer, independientemente del ejercicio de una función biológica. Es así que el psicoanálisis habla de sexualidad oral, anal, fálica y genital con sus respectivas fases en el desarrollo infantil.

Para Freud (1905/1986) el motivo principal de la vida, manifestado desde nuestra más tierna infancia, es la búsqueda del placer. El niño busca aquello que le resulta agradable y evita aquello que le resulta doloroso. Este proceso búsqueda-evitación se da de diversas maneras, durante toda nuestra existencia. En la base de este proceso se encuentra la libido, verdadera energía sexual que nos hace movernos en dirección de lo placentero. Nótese que la noción de «sexo» trasciende mucho más que la mera relación coital o la diferenciación hembra o macho. Más bien, esos son resultados de la dirección que toma nuestra libido.

7.2. Los Eneatipos y las fases de desarrollo

En este transitar por las fases de desarrollo, el bebé o niño va a pasar por todas ellas e irremediamente va a sufrir algún traspie en cada una de las fases. Si el bebé o niño repite muchas veces ese traspie en una de las fases, puede llegar a lastimarse; y si el sufrimiento aparece en forma repetitiva y por encima de un cierto nivel, el organismo se estructura de una forma adaptativa a los conflictos y problemas de esta fase (Albert, 2020). De este modo, el individuo va a desarrollar el patrón de personalidad o Eneatipo.

Una vez que se estructuran los cambios que van a constituir el patrón de personalidad, estos cambios son irreversibles. Son para toda la vida, independientemente de lo que le pase en las otras fases, en las que también habrá tropiezos, pero menos traumáticos.

Los traspies, es decir, situaciones traumáticas que le producen un sufrimiento al niño o bebé, le restan energías y le causan bloqueos en el plano energético. Cada bloqueo energético causa una cierta pérdida de energía. Cuando en una fase se producen varios tropiezos, se dispone de menos energía para superar las siguientes fases. Según Pearls

(1993): «Lo que perseguimos es la maduración de la persona; el quitar los bloqueos que impiden que una persona se pare en sus propios pies. Tratamos de ayudarlo a hacer la transición desde el apoyo ambiental hacia el autoapoyo» (p. 47).

Cuando estos tropiezos son muy fuertes, se produce una fijación. Las fijaciones son cambios que se han hecho crónicos y tienen cierto impacto sobre el patrón de personalidad. Son estructuras defensivas, pero no definen toda la personalidad.

7.3. Fases

La primera fase es la **fase preoral**, situándose en la etapa intrauterina hasta aproximadamente los 6 meses de vida.

Con referencia a esta etapa, F. Riemann (1902-1979), psicólogo, psicoanalista alemán, señala:

Acostumbramos ver la fase oral como la más temprana en el desarrollo del niño, y su momento esencial, desde el punto de vista de la función orgánica, en la toma de alimento con todas las experiencias concomitantes. Hoy sabemos —principalmente gracias a las investigaciones de Spitz— que el acontecimiento más significativo de esta fase no es la ingestión de alimento en sí, sino la ligadura emocional entre madre e hijo, que aquí se inicia. A esta fase le precede una época en la que el niño se abre al mundo, pero no está aún ligado a una relación yo-tú. Me pregunto, entonces, si no sería provechoso y esclarecedor de muchos fenómenos considerar esta época, en la que el niño no tiene aún ataduras emocionales, como una fase aparte. (1972, pp. 45-57)

En la fase preoral se establece la estructuración del Eneatipo 5. Albert (2020) se refiere a la segunda fase, **la fase oral**, que dura de los 6 meses hasta 1 año y medio-2 años, y le corresponde al Eneatipo 4. Fase de maduración neurológica, sensitiva y motora, fundamentalmente de la boca y todas sus funciones (deglución, chupeteo).

Esta etapa es muy importante en el desarrollo del niño, ya que pasa de sentirse el centro del universo, fusionado con la madre íntimamente, a darse cuenta de que va a depender de una persona que no es parte de sí; por lo que se encuentra en un estado de indefensión, de desamparo. El niño debe madurar y asumir que depende de otro, y que ese otro le va a traer frustraciones, al no satisfacerle en forma inmediata sus necesidades. Se invierte la dinámica de la relación con su madre, pasando a depender de cuándo ella decida atenderlo.

La **fase anal**, que va de los 2 a los 3, 4-5 años, y le corresponde al Eneatipo 9. En esta fase comienza la maduración de la zona anal, lo que va a ir dejando las sensaciones

orales en segundo plano. Va adquiriendo capacidad suficiente para diferenciar percepciones sensitivas, una capacidad fisiológica no desarrollada antes. De esta forma, todas esas sensaciones nuevas, al ser intensas y novedosas, van a dejar una huella mnésica sensorial y emocional superpuesta a esas sensaciones vividas (Albert, 2020). Irá adquiriendo mayor grado de autonomía y con ello mayor grado de gratificaciones y/o frustraciones.

La cuarta fase, **la fase fálica**, que va de los 3-4 años de edad a los 5-6 años, la van a integrar los Eneatipos 3 y 6. En esta fase de desarrollo se inicia la etapa edípica. El Complejo de Edipo se va a extender a lo largo de esta fase y de la subsiguiente, la fase genital. En este período, el niño va en busca de encontrar su lugar en la familia: entre ambos progenitores; entre estos y los hermanos; y entre estos últimos.

La quinta **fase es la genital**. Va de los 5-6 años en adelante, hacia la madurez. La van a integrar los Eneatipos 1, 2, 7 y 8. Este es el período en que el niño domina la exploración de su propio cuerpo y el cuerpo de los otros, y deja atrás la inicial etapa masturbatoria de la fase fálica (Albert, 2020). Período en el que va a quedar casi definida su estructura energética y psicoemocional, y bien establecida su percepción de unidad de ser, así como la génesis de su conciencia moral y social. Una vez transitada la fase genital, con el carácter ya estructurado y cerrado, el niño podrá proyectarse socialmente.

8. Formación de los patrones de personalidad

8.1. Eneatipo 5

El Eneatipo 5 se estructura en la fase preoral. Va desde el período intrauterino hasta los primeros meses de vida, dependiendo de los autores que investigaron la duración de esta etapa.

El acto de nacer es de gran importancia, muchas veces se considera esta situación como traumática para el bebé, fundamentalmente por el cambio de ambiente repentino que sufre en el momento del nacimiento. Vivía hasta ese momento en un lugar en el que desde su conciencia solo existe él. Él es el universo y va a continuar con esa vivencia después de nacido.

En esta fase el bebé no tiene conciencia de que su madre es otro ser distinto. Es capaz de distinguir estados internos incómodos, poco agradables, como hambre, frío, ruidos. Si la frecuencia y la intensidad de estos estados internos crecen, esto va a redundar en

su desarrollo físico y psíquico. Si permanece ese sufrimiento, se formará como estructura adaptativa el patrón de personalidad o Eneatipo 5.

8.1.1. Situación traumática

La situación se provoca durante el período de nacimiento del bebé y, a su vez, existe un sufrimiento emocional en la madre. El bebé es capaz de percibir ese estado anímico, los motivos pueden ser muy distintos; incluso, estos pueden no estar relacionados directamente con el nacimiento y ser de otra índole. El bebé sí percibe una tensión en la madre; reconoce quién lo tiene en sus brazos, y va a aceptar o rechazar a esa persona.

Para Aulagnier (1980) la psique y el mundo se encuentran y nacen uno con otro, uno a través del otro, sostiene que son la consecuencia de un estado de encuentro al que califica como coextensivo con el estado de existencia.

Cuando el bebé Eneatipo 5 percibe una sensación negativa de su madre, porque su situación emocional puede alterar su estado de reposo, puede llegar a sentirla como una amenaza. Una amenaza a su existencia. Cuando el bebé siente una necesidad (hambre, frío) y la manifiesta por medio del llanto, la va a unir con la sensación de amenaza de la madre (Albert 2020).

En esta fase, el bebé no tiene experiencias ni referencias sobre la magnitud de esa sensación con las cuales comparar; por lo que puede llegar a sentir una sensación de angustia muy cercana a la amenaza de su propia existencia.

Si esta escena se repitiera en esta fase, el bebé podría interiorizar el concepto de que, al querer satisfacer sus necesidades, le va a llegar una amenaza que le provocará más tensión y sufrimiento de los que le generaba su propia necesidad. Al reiterarse el suceso, el organismo del bebé procurará no sentir las necesidades para evitar el sufrimiento, evitando el impulso de querer satisfacerlas. Todo esto lleva a un mecanismo de defensa que va a bloquear tanto la energía de percibir las necesidades, como la de la acción para procurarlas (llanto).

La reducción de la capacidad de percibir sus propias necesidades es el núcleo del patrón de personalidad del Eneatipo 5. Estos bloqueos no serán transitorios, serán permanentes, para toda la vida. A nivel físico estos bloqueos energéticos (que con el tiempo se hacen crónicos) se convertirán en lo que se denomina coraza muscular. Respecto a la coraza muscular, Lowen (2014) manifiesta:

Reich pasó del concepto de armadura del carácter al de *coraza muscular*, por manifestarse en las tensiones y rigideces de los músculos. Realmente, lo más correcto es decir que carácter y estructura corporal son simplemente dos aspectos de la forma de ser del individuo. No obstante, independientemente de la definición, se había establecido un vínculo entre la psicología y la biología. Ahora es posible determinar el tipo de carácter de una persona mediante el estudio de su comportamiento o mediante el análisis de la actitud corporal tal como se expresa en la forma y el movimiento, lo que ha supuesto un gran paso adelante, ya que no sólo ha hecho accesible al análisis y la interpretación el aspecto físico del individuo, sino que además ha permitido actuar directamente sobre las tensiones y rigideces musculares como medio de modificar el carácter. (p. 147)

Estos bloqueos se van a constituir en la musculatura corporal y van a condicionar la constitución física y psíquica de la persona.

8.1.2. Características de adulto

La persona Eneatipo 5 hace cierta disociación entre lo que siente que necesita —la emoción correspondiente a esa necesidad— y la construcción cognitiva de esta necesidad. Tienen más dificultad de percibir la realidad de la vida tal como es.

Por esa falta de percepción y conexión sensorial entre lo que percibe, lo que siente y lo que piensa, la persona del E5 tiende a vivir la vida desde el pensamiento. Se apoya poco en las sensaciones intuitivas y emocionales y se vuelca casi en su totalidad al mundo mental, de pensamiento. Tiende a pensar en lo que está aconteciendo a su alrededor, en vez de sentir y descubrir sensorialmente lo que realmente pasa. Opta por comprender, en lugar de experimentar esas situaciones. Tiene poca percepción del mundo emocional, de sus vínculos y de su lenguaje.

En lo profundo, la persona E5 pulsa una sensación inconsciente de sentir la vida y el mundo de una forma amenazante. Un miedo inconsciente al hecho de existir en el mundo. Se podría entender como lo que le ha quedado de la experiencia de bebé. La sensación de amenaza percibida de la emoción negativa de la madre (Pons, 2020). Por eso tiene cierta dificultad para interactuar con lo externo. Al aparecer conflictos cuando está con otras personas, revive esa sensación de amenaza, dificultando las relaciones con los otros.

8.2. Eneatipo 4

Se estructura en la fase oral. Durante este período el bebé se relaciona con el entorno principalmente por la boca. Es la parte del cuerpo con más terminaciones nerviosas por

milímetro cuadrado. Los labios y la lengua son los órganos que el bebé puede controlar y dirigir. En la fase preoral el niño siente que es solo él en el universo. No tiene conciencia de que él es una persona y la madre otra.

En esta fase, se va a ir dando cuenta de que él es un ser y la madre, otro ser distinto. Se inicia el proceso de construcción de su propia identidad. El bebé comienza a construirse cognitivamente una imagen de sí mismo, su propio autoconcepto, su autoestima. Si la imagen que tiene de sí mismo no llega a ser buena va a repercutir de adulto con problemas en la autoestima. Esa construcción de la identidad va a depender de cómo se perciba el bebé a sí mismo y de cómo lo perciban los demás, pero principalmente la madre. Esa construcción será el espejo en el que él imagina que se refleja.

Cabe señalar que la identificación no es total y tal cual, sino por el contrario, es parcial, limitada y también es ambivalente, en el sentido que podemos identificarnos con una persona en un aspecto que aprobamos de ella o en uno que rechazamos, o bien como un deseo de aceptación o de eliminación que el yo puede copiar o no de la persona amada o no amada. (Laplanche y Pontalis, 1996, pp. 189-190)

Una de las condicionantes de su propia imagen es que el bebé no tiene la capacidad de distinguir cuál es el origen o la causa de su incomodidad o malestar, si proviene de su propio interior o si proviene del exterior. No diferencia si esa sensación la provocó él mismo o si se la provocaron desde lo externo. En conclusión, va a sentir que fue él mismo quien la provocó.

Otra de las condicionantes es que, en esta fase, a medida que se va desarrollando, el niño va a tomar conciencia de la dependencia absoluta de su madre, para todas sus necesidades básicas. Esta dependencia lo llevará a tener una mayor insatisfacción con su madre.

Otro hecho que le sucede al bebé es que, además de tener necesidades básicas (hambre, frío, etc.), comienza a tener necesidades afectivas. Comienza a desarrollar la emoción y la afectividad. Si el bebé siente que sus necesidades no son satisfechas, entonces, va a sentir insatisfacción hacia sí mismo y hacia su madre.

8.2.1. Situación traumática

En esta fase, el bebé del futuro Eneatipo 4 se ha sentido insatisfecho, por ejemplo, cuando llora para satisfacer sus necesidades y la madre no acude. Esto le va a producir tensiones internas con sufrimiento.

Al principio, cuando siente que la causa de ese malestar proviene de su interior, se va a sentir mal consigo mismo. Al desarrollar la afectividad sucede que siente que es desatendido por su madre, por lo que va a tener insatisfacciones con ella.

Existen diversos motivos por los que la madre puede desatender al bebé: por cansancio, por falta de tiempo, por cambios anímicos. Puede ser también que se relacione más desde lo práctico que desde lo afectivo. Lo importante es cómo ha vivido, percibido o experimentado el bebé esa desatención o abandono. Estas experiencias puede experimentarlas como una amenaza a su propia vida.

Si el bebé se siente continuamente desatendido, aunque llore para satisfacer sus necesidades —durante el primer momento de esta fase, el bebé tiene poca conciencia de la dependencia de la madre—; va a considerar que él es el origen de su propio sufrimiento (Albert 2020). Esta percepción, en este período de la formación de su propia identidad, lo va a llevar a no tener una buena imagen de sí mismo.

En la segunda etapa de esta fase, en la que el bebé se siente dependiente de la madre, y vulnerable, va a comenzar a depender de las necesidades afectivas, que se sumarán a las necesidades básicas. Se crea una clara vinculación afectiva entre el bebé y la madre. La madre se convierte en el objeto de deseo del bebé y es la que va a cubrir las necesidades básicas y afectivas. Si no cumple con sus deseos, el bebé volcará sus frustraciones hacia ella. Tendrá una sensación de rabia, odio hacia su madre, a quien imagina como responsable de su sufrimiento. Tiene ese sentimiento, pero, a su vez, es consciente de que depende de ella. Es una paradoja.

Como mecanismo de defensa inconsciente, para protegerse de ese sufrimiento o emocionalidad negativa, el bebé evita proyectar ese sentimiento hacia la madre. Y, como en esa fase están solo él y su madre, termina proyectando ese sufrimiento hacia él mismo. Es el mecanismo de introyección.

Amaia Mauriz Etxabe cita expresiones de Erskine cuando se refiere a este mecanismo de defensa:

La introyección provee una compensación psicológica del vacío de necesidades, relaciones insatisfechas y de los trastornos que se producen en el contacto interpersonal esencial. De este modo, se evita un conflicto relacional externo, pero, a cambio, el conflicto resulta internalizado: el conflicto queda inscrito en el interior de la persona donde parece ser “más fácil de manejar” al no poner en riesgo la relación con-el-otro-significativo. (Mauriz, 2016, p. 60)

De esta forma, el bebé pasa a sentirse causante y responsable de las tensiones que sufre, y además el autor de esa emocionalidad negativa que se forma en él. Siente cierto rechazo hacia sí mismo, y, al mismo tiempo, se siente rechazado por su madre. Va a sentir un bajo valor sobre sí mismo. La raíz del patrón de personalidad del E4 es esta construcción negativa sobre su propia identidad o autoconcepto.

8.2.2. Características de adultos E4

El adulto E4 tiene baja autoestima, poca valoración de sí mismo. Estos adultos tienen un sentimiento de carencia, o de que hay algo mal en ellos. Esta sensación (inconsciente), cuando el E4 atraviesa una crisis, se nota con mucha intensidad. Busca compensar la impresión negativa que tiene sobre sí mismo en una búsqueda decidida de atención y afecto en los demás. Desea que le devuelvan una imagen positiva de él para así tener argumentos para crearse un buen concepto de sí mismo. Se convierte en dependiente emocional de los demás para sentirse digno de ser querido.

Esa avidez de atención y afecto que caracteriza a este Eneatipo, si la persona no está equilibrada o con cierto conocimiento de lo que le sucede, en su demanda, puede ser como un «pozo sin fondo» (Pons 2020). Se puede llegar a sentir incomprendida y poco apreciada. Por eso, cuando está en un estado insano, puede llegar a convertirse en una persona molesta para los demás, por su intenso deseo de recibir los afectos que espera.

8.3. Eneatipo 9

Este eneatipo se estructura en la fase anal. En la etapa anterior, el niño es totalmente dependiente de la madre, mientras que en esta etapa comienza a desarrollar la musculatura y el aparato locomotor. Se pone de pie y empieza a manipular objetos, ampliando su nivel de autonomía. En la etapa oral, la boca es el objeto de satisfacción, reconociendo su entorno a través de ella. En esta etapa, el objeto de satisfacción está ensamblado con la función de defecación y el valor simbólico de las heces del niño. El sistema muscular se desarrolla lo suficiente para controlar sus esfínteres y así lograr la capacidad de defecar a voluntad. Estas capacidades nuevas le van a dar al niño autonomía e independencia.

Con el acto de defecación el niño se da cuenta de que los excrementos son de su propia producción y a su vez le da satisfacción. Se da cuenta de que puede generar y controlar parte de su propia satisfacción. Comienza a tomar conciencia de que hay cosas que son

de él y otras que no: lo mío y lo tuyo. De igual manera, se da cuenta de que estos actos van a repercutir en sus progenitores y en él mismo.

Hay que señalar que este placer está sometido a los caprichos de la función y del momento: haciendo sus evacuaciones cuando le viene en gana es la manera como el niño obtiene placer. A ello se opone la educación de la limpieza que intenta obtener del niño la disciplina de sus esfínteres. Si esta educación no se hace con tacto, el niño no la acepta de buen agrado. La toma como una manifestación hostil de sus educadores y reacciona aquí de nuevo dando rienda suelta a su agresividad. (Corman, 1979, p. 30)

Si el niño logra hacer sus deposiciones en la pelela, recibe una gratificante aprobación de sus progenitores: *refuerzo positivo*. Si lo hace en otro lugar diferente al habitual, recibe una marcada desaprobación que le genera una insatisfacción: *refuerzo negativo*.

Ante esta situación, el niño comienza a desarrollar las primeras acciones de cooperación con el progenitor. Va a asimilar que hay cosas correctas y otras incorrectas; que hay reglas en el lugar donde vive, cosas que se deben hacer y otras que no (Albert, 2020).

Aprende, también, que va a tener una opinión distinta a la de sus progenitores; sus deseos pueden ser opuestos a los de estos. Aprende a decir la palabra «no», lo que significa su diferenciación e individualización con respecto a su progenitor.

Para que el niño tome confianza en sus acciones y en sus capacidades, es necesario que sienta que hace las cosas correctamente y para eso necesita recibir una retroalimentación o *feedback* positivo de sus progenitores.

Si llega a ser dudoso ese refuerzo —que ante una misma acción el niño reciba un *feedback* diferente—, podría generarle confusiones en esta etapa del desarrollo. Por ejemplo, festejarle en una deposición y corregirle en otra.

Una situación compleja y perjudicial para el niño es que los padres no sean capaces de proporcionarle lo que necesita. Ridiculizarlo cuando se equivoca al defecar, o ignorarlo, o castigarlo (refuerzo negativo) en esta etapa tan sensible, puede generarle un sufrimiento. Afecta la imagen que va edificando de sí mismo, la confianza sobre sus acciones y las capacidades para satisfacer sus propias necesidades y deseos.

8.3.1. Situación traumática

Se produce cuando el niño busca la satisfacción a sus necesidades tomando acción y recibe una retroalimentación negativa; cuando es coaccionado (a veces por la fuerza) a actuar en contra de sus deseos. Por ejemplo, si se le obliga a abrigarse, aunque tenga

calor, o a comer si no tiene hambre. El progenitor va a frustrar lo que el niño necesita o desea.

El progenitor de un futuro posible Eneatipo 9 es una persona ansiosa e insegura con respecto a los cuidados de su hijo, pese a que quiere hacerlo bien. Ambiciona lo mejor para su hijo, pero en el intento de darle y enseñarle lo mejor, no es consciente de que está exigiendo y forzando al niño (Pons, 2020). No es consciente de que va a tener un impacto en él.

Si la madre, o quien cumple el rol materno, le restringe las necesidades, va a crear una situación paradójica o contradictoria. Si el niño no hace lo que le indica la madre (comer o abrigarse), va a sentir insatisfacción porque la madre se enoja con él.

La situación traumática se da cuando el niño pasa a la acción para satisfacer sus necesidades. Se va a encontrar con una insatisfacción mayor como consecuencia del conflicto que se genera con la madre, ya que esta insiste en que haga lo que ella considera que está bien, a pesar de las necesidades del niño.

En esta situación, el niño sufre cambios en su organismo para aliviar el sufrimiento. Reduce su capacidad de percibir sus propias necesidades y su capacidad de pasar a la acción para satisfacerlas. A menor percepción de sus necesidades, menos tensión interna le producirá. A menor impulso para pasar a la acción, tendrá menos conflicto con la madre. En otras palabras, va a evitar el enfrentamiento con la madre.

Esta situación traumática se da en pleno proceso de individualización (Albert, 2020). El impacto repetitivo y acumulativo en sus capacidades y confianza de sí mismo es la raíz de la formación y configuración del patrón de personalidad del E9. En ese momento, el organismo se estructura para poder aliviar las tensiones y el sufrimiento. Esta estructuración se hace crónica a nivel físico y psíquico.

8.3.2. Características de adultos

Las personas del E9 tienen dificultades para decir no, poner límites, enfrentar conflictos, manifestar desacuerdos. Esta dificultad emerge generalmente al anteponer sus propios deseos o necesidades. Cuando aparece este conflicto, irrumpen sensaciones que permanecen grabadas desde niños, cuando tenían que contrariar a la mamá. Si esta dificultad no fuera de su propio interés, entonces, sí puede confrontar, contrariar, luchar, enfrentar los conflictos.

Otro aspecto a destacar de los E9 es que tienden a alinearse con los deseos y necesidades de los otros. Incluso, a dejarse llevar por los demás, debido a la dificultad

de enfrentar y decir que no para evitar el dolor primario. De esta forma, no solo evitan los conflictos, sino que se sienten queridos por los demás. Al respecto, Naranjo (2015) señala:

El E9 es, por lo general, una persona que ya desde su infancia se vio obligada a poner en práctica una especie de adormecimiento para no tomar contacto con la herida del niño que no ha sido considerado o visto en cuanto tal. Se trata de un niño que ha tenido que renunciar profundamente a su naturaleza y al contacto consigo mismo, buscando llenar su vacío existencial a través de la confluencia con el otro y poniéndose al servicio de las necesidades de los demás. (p. 421)

8.4. Eneatipos 3 y 6

Se originan y estructuran en la **fase fálica** del desarrollo infantil. En las fases anteriores, el niño actúa básicamente en lo que se denomina *función materna*. El niño busca su satisfacción a través de la figura de la madre.

A partir de esta fase, el niño se empieza a relacionar en *función paterna*. El niño en su desarrollo siente el impulso de separación de la madre y sale a explorar el mundo de una forma más autónoma, más independiente. Ve que hay un mundo social y comienza a interactuar con los demás. Y lo hace con los progenitores. Ahora experimenta un triángulo con sus dos progenitores y él. Comprende que cada interacción entre ellos va a afectar a cada uno.

En esta triangulación, el niño aspira al mejor lugar, en el que se sienta plenamente querido y amado; en el que sienta que está en un lugar de poder. Cuando hay tres, hay un primero, un segundo y un tercero; el niño en su proceso y desarrollo va a querer ser el primero. Es aquí que comienza el Complejo de Edipo.

El Complejo de Edipo es el «conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada *positiva*, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma *negativa*, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de Edipo». (Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, 1994, p. 61)

En esta etapa se desarrolla el erotismo y la sensibilidad genital —referida a una sexualidad infantil y no adulta—, por lo que el niño necesita ser querido de una manera significativa.

En el proceso de socialización, el niño se da cuenta de que hay normas, límites, alianzas, manipulaciones y, en función de estos, puede haber consecuencias gratificantes o no gratificantes para él. Tiene que aprender de estas formas nuevas, aunque le causen frustraciones. De este modo, el niño va a ir identificándose con el progenitor del mismo sexo, que es el que le produce mayores frustraciones. Es un mecanismo de adaptación; el niño para defenderse del progenitor que le causa mayor frustración y sufrir menos, inconscientemente, interioriza y aprende sus mismas formas, valores y conductas, ya sea por sumisión o por rebeldía.

El niño va a tender a aliarse con el progenitor del sexo opuesto, porque le es más gratificante y hace que se sienta con más fuerza frente al progenitor más frustrante; así logra compensar la sensación de frustración.

8.4.1. Situación traumática E3 y E6

El origen de los patrones de personalidad de los niños E3 y E6 se da en un contexto donde el niño debe comportarse de una manera diferente a la que realmente desea para sentirse querido y amado por sus progenitores.

Habitualmente, los progenitores de los Eneatipos 3 y 6 tienden a valorar más a los niños por lo que hacen, por sus acciones, que por lo que son (Albert, 2020). Los niños sienten que son queridos dependiendo de sus acciones, y eso lo irán internalizando.

Ambos sienten que no son valorados ni reciben afecto de sus progenitores cuando actúan para satisfacer sus propias necesidades. Sienten que hacer lo que quieren no es lo correcto.

8.4.2. Comienzos de la formación del patrón de personalidad del Eneatipo 3

En el camino de desarrollo en que el E3 va en busca de sentirse querido, los progenitores adoptan una forma de enseñanza mediante estímulos e incentivos positivos (refuerzo positivo).

La tendencia del niño es realizar lo que esperan de él para recibir gratificación. Esta actitud limita al niño en su confianza y seguridad en lo que hace, en lo que desea y en sus capacidades. El niño E3 pone más energía en lo que sus progenitores esperan de él que en lo que él mismo desea. Siente frustración, puesto que sacrifica sus deseos y manera de actuar en función de los intereses de su progenitor. Como mecanismo de

defensa para aliviar esa frustración, utiliza la identificación: el niño se identifica con lo que el progenitor espera de él.

8.4.3. Comienzos de la formación del patrón de personalidad del Eneatipo 6

En el transcurso de desarrollo del patrón de personalidad, el E6 va en busca de sentirse querido como el E3. A diferencia del E3, el niño futuro E6 recibe la enseñanza a través de estímulos negativos (refuerzo negativo); en especial, del progenitor aliado que tiene un mayor impacto en él.

En el caso del E6, cuando el niño hace cosas que no le gustan al progenitor, este lo reprende negativamente, regañándolo, o con mensajes de que no está haciendo bien algo o que no lo sabe hacer. Pons (2020) sostiene que el mensaje que recibe el niño es que si hace las cosas mal puede haber repercusiones negativas.

El niño se va a sentir descalificado. Esta situación, si se repite, provoca en el niño una pérdida de confianza en lo que él siente. Al mismo tiempo, le genera una sensación de miedo y culpa, que finalmente interiorizará. Miedo y culpa de hacer las cosas mal.

Para aliviar esos temores y la sensación de culpa, el niño E6 adopta un mecanismo de defensa para contrarrestar el sufrimiento. Sensación de miedo que viene de adentro y no la entiende. Como dispositivo de adaptación al medio, desarrolla el mecanismo de proyección. Proyecta el miedo que sufre interiormente al exterior, responsabilizando y culpabilizando de sus miedos a los otros.

En ambos eneatis, estas situaciones evolucionan hasta que el niño interioriza que no puede fiarse de lo que él siente. Esta es la raíz del patrón de la personalidad. Estos niños no pueden aprender a confiar plenamente en lo que sienten.

8.4.4. Características de adultos

Esa situación traumática, que se quedó sin resolver, va a seguir latente de adultos. Una sensación inconsciente de inseguridad sobre ellos mismos. Surge el deseo de poder ser, de ser valiosos y reconocidos. Ese deseo mutará en un deseo de poder. Desde el poder sienten mayor seguridad sobre sí mismos. Buscan asegurar una confirmación positiva de los demás. Son personas en las que prima el resultado final, no el proceso: lograr lo que persiguen. Tienden a ponerse objetivos ellas mismas y, una vez cumplidos, rápidamente se ponen otros.

Si bien esta última característica es para los E3 y E6, en los E3 se amplifica más.

Los Tres que se crían en ambientes muy disfuncionales tienen que enfrentarse a la represión de una ira y una hostilidad enormes, porque casi nada de lo que hacen está lo bastante bien para complacer a su figura sustentadora insana. Es posible que se encierren en sí mismos como rosquillas, y traten de inventar algo que les proporcione aprobación y aceptación, pero por lo general nada les da resultados. Finalmente se separan (disocian) de sí mismos, entierran sus deseos y su vida interior y hacen cosas más extremas para atraer la atención. El resultado final podría ser una vida de soledad y frustración, aun cuando hayan logrado algún tipo de éxito mundano. (Don Richard Riso y Russ Hudson, 2000)

8.5. Eneatipos 1, 2, 7 y 8

Se estructuran en la última fase del desarrollo infantil, la **fase genital**. En la fase anterior y en ésta continúa el Complejo de Edipo. En esta etapa el niño sigue relacionándose más acentuadamente con sus progenitores, en el sentido más social de la triangulación madre-padre-niño.

Al igual que en la etapa anterior, el niño quiere, por un lado, un lugar de poder en la triangulación (ser el primero) y, por otro, sentirse plenamente amado. En esta etapa, la necesidad del niño de sentirse amado se va a procesar en el organismo de una manera erótica.

En esta fase genital, hay una maduración de las terminaciones nerviosas sensoriales en todo el cuerpo. Se desarrolla la energía erótico-sexual. Esta energía no está localizada en un lugar determinado del cuerpo, si no que está distribuida en todas las terminaciones sensoriales. Siente placer en todo el cuerpo. El niño busca el contacto corporal, ya que siente el placer de la energía erótico-sexual.

No es solo el deseo de disfrute, sino la necesidad de expresar esta nueva energía que experimenta en su cuerpo. Si no la puede manifestar, le va a causar una importante frustración y sufrimiento. Necesita expresarla y ser correspondido. Es una expresión de afectividad y amor del niño, de entrega profunda a la otra persona.

Podemos permitirnos, pues, considerar que es en la fase genital cuando comienza a madurar el «sistema de unidad individual e identidad relacional» frente a los demás individuos, así como el componente del sentimiento básico de seguridad que cierra la estructuración del carácter: el sentimiento básico de seguridad en la capacidad y libertad para la entrega amorosa tierna, erótica y placentera. (Albert, 2020)

Aunque las últimas dos fases son casi idénticas en sus características, por encontrarse en el período del Complejo de Edipo, hay diferencias entre una y otra. Una de las diferencias se da en el plano físico. El niño desarrolla la energía erótico-sexual, cambiando a una forma de entrega amorosa de relacionarse con sus progenitores. La otra ocurre en el plano psicológico.

A diferencia con los E3 y E6, que tienen que cambiar su comportamiento para sentirse queridos, los Eneatipos 1, 2, 7 y 8 no lo tienen que hacer para sentirse queridos por su progenitor aliado. Son niños que se sienten queridos y obtienen el lugar de poder en la familia. Arraigan una gran confianza en sus capacidades y en su autoestima. Esta confianza, cuando llegan a adultos, puede devenir en una sensación de superioridad ante los demás.

La situación traumática, que provoca sufrimiento para que el organismo se estructure defensivamente, va a estar asociada a lo que suceda con la energía erótico-sexual. Esta energía está formada por lo emocional y lo sensorial. El no poder relacionarse emocionalmente (amorosamente) a través de esta energía erótico-sexual sería la raíz de la formación de estos cuatro futuros Eneatipos.

Para evitar o aliviar la frustración y el sufrimiento, estos Eneatipos distorsionan el deseo de relacionarse amorosamente, sustituyéndolo por el deseo de relacionarse desde el poder (Albert 2020). Es una manera de no sentirse rechazados y contrarrestar el miedo a ese rechazo en la entrega amorosa. Lo van a hacer desde la seducción o la fuerza.

8.5.1. Situaciones de cada Eneatipo

En el ciclo de necesidades, las energías se pueden bloquear una con la otra o entre ellas mismas. En el caso de los E 2 y 7, es la energía del subimpulso agresivo la que se bloquea a sí misma. En el caso de los E 1 y 8, es la energía del subimpulso tierno la que se bloquea a sí misma. Estos bloqueos energéticos se hacen crónicos, formando las corazas musculares.

En el Eneatipo 2 la situación traumática surge de la dificultad de expresar la energía erótico-sexual, o sea, la entrega amorosa y profunda a sus progenitores. El motivo es que se siente rechazado en el momento de hacerlo por su progenitor. Surge un temor ante esa conducta erótica de amor y entrega del niño, confundiéndola con una conducta sexual (Pons 2020). Como mecanismo de defensa, el niño va a bloquear esa energía erótica de entrega, separándola de lo emocional.

De adulto hay una disociación entre la energía sexual y la emocional. Cuando se entrega emocionalmente, va a tener dificultades en la entrega sexual, y, cuando se entrega sexualmente, tendrá dificultades en lo afectivo. Tiene conflictos en la entrega amorosa. Tiene relaciones superficiales, dificultándosele la entrega, ya que puede revivir la herida infantil. La seducción es otra de las características de este Eneatipo, pues estas personas quedaron ligadas a la escena de seducción del progenitor de sexo contrario cuando querían encontrar un lugar de poder en la familia.

Pons (2020) dice que el orgullo es otra de las características, quizás la más importante. Ante la situación traumática del niño, al sentirse rechazado en su entrega amorosa y afectiva como mecanismo de defensa, el niño aprende a reprimir su energía erótica y también a reprimir la frustración que ésta le provoca. Aprende a reprimir el dolor y la humillación de ser rechazado. Se convence de que él está bien, de que no le sucede nada y no necesita nada. Esta es la raíz del orgullo del E2. Finalmente, pueden ser personas que no son conscientes de lo que les pasa, generando no solo consecuencias en lo emocional, sino también en lo físico.

El Eneatipo 7 se halla en un contexto donde el progenitor del mismo sexo es una figura ausente o desvalorizada. El niño no se identifica con el progenitor del mismo sexo y sí con el del sexo contrario. Va a encontrar un lugar de poder en la familia a través de esta relación. Este Eneatipo sí va a poder relacionarse con el progenitor del sexo contrario, mediante la energía erótico-sexual, dándose contactos erótico-sexuales reales.

Según Albert (2020) la situación traumática para el niño futuro E7 se da cuando el niño experimenta una sensación de exceso de contacto erótico y de que él ha transgredido los límites de lo moralmente correcto. Cuando estas situaciones se repiten, causan sufrimiento en el niño. Para aliviar este sufrimiento, el niño, como mecanismo de defensa, va a inhibir el paso a la acción (subimpulso agresivo). En el aspecto psicológico, genera, como mecanismos de defensa, por un lado, la sublimación y, por otro, la idealización del progenitor del sexo opuesto. La sublimación consiste en transformar los actos instintivos en actos aceptados moral y socialmente.

Se trata de un tipo de comportamiento o conducta en el que tendencias, impulsos instintivos, deseos, etc. que son moralmente y culturalmente rechazables por la conciencia y por la convivencia social se descargan canalizando su energía en torno a comportamientos socialmente aceptables. (Vels, 1990, p.4)

El E7 va a sublimar los pensamientos imaginativos, pero sin contacto con la realidad. Tiene una rica imaginación y, a su vez, dificultad en materializar esos pensamientos.

Otra de las características del E7 es el narcisismo, originado por sentirse especial frente al progenitor del sexo contrario y por el pensamiento imaginativo sin paso a la acción. Si no se confronta el pensamiento con la realidad, no se puede probar si esa idea o ese pensamiento es correcto o no lo es. Por su imaginación y/o narcisismo, va a tender a considerar que sí es correcta esa idea o pensamiento, sin su comprobación.

Con respecto al Eneatipo 7, Palmer (1999) afirma: «Los Siete, sin aparentar preocupación, se acercan a las personas para tratar de atraerlas y desarmarlas con su encanto. Al enfrentarse a una infancia atemorizante, los niños Siete diluyeron su miedo, escapando hacia las infinitas posibilidades de la imaginación» (p. 217).

El Eneatipo 1, como en los otros Eneatipos de esta fase, tiene la dificultad de manifestar su energía erótica desde una manera amorosa y de entrega hacia sus progenitores. Esto es consecuencia de las normas y límites que aplica alguno de sus progenitores de forma estricta y severa, básicamente, por motivos morales y éticos. Por esa exigencia y severidad le va a imposibilitar al niño que manifieste su energía erótica de forma espontánea. A su vez, el niño observa que el propio progenitor que impone esas reglas en forma estricta a veces no las cumple. Esto despierta la rabia del niño. Va a sentirse ética y moralmente superior a su progenitor y a legitimar esa superioridad.

Como no puede cerrar el ciclo de necesidades por las normas impuestas, no va a poder aliviar el sufrimiento de no poder expresar la energía erótica. Pons (2020) sostiene que en vez de usar la energía del subimpulso agresivo (acción) para satisfacer la necesidad de expresión erótica, la va a trasladar a la cabeza, convirtiéndola en argumentos y razonamientos de cómo deberían ser o hacerse las cosas; de hacerlo todo perfecto. Es una manera instintiva de inhibir lo que verdaderamente siente.

Los mecanismos de defensa son el puritanismo y el perfeccionismo. A través del puritanismo el niño va a reprimir los impulsos de deseos eróticos más profundos que experimenta, y el perfeccionismo es el argumento por el que justifica cognitivamente su actitud normativa y exigente.

De adultos los E1 pueden tener poca sensibilidad hacia los demás y hacia ellos mismos. Son personas orientadas a la acción.

La ira es otra de sus características. De adultas, estas personas sienten ira cuando consideran que los demás no hacen lo correcto. Habitualmente, la ira no la expresan directamente, sino a través de la crítica y de juicios. Imponiendo su criterio, argumentan y justifican, desde la ética y la moralidad, la necesidad de hacer las cosas correctamente. De adultos, los E1 se comportan de manera igual frente a la autoridad,

como lo hicieron con sus progenitores. Solo la van a respetar si esta lo merece. Lo mismo hacen con ellos mismos, siendo personas muy autoexigentes.

En el Eneatipo 8, la situación traumática surge por la interrupción brusca del período en que el niño se expresa y se relaciona desde su energía erótica. Para el niño futuro E8 su entorno le permite disfrutar de libertades para hacer. No hay límites rigurosos en ese período de libertad. El progenitor del mismo sexo está poco presente. Con el otro, mantiene un vínculo marcadamente erótico-sexual, pudiendo satisfacer sus deseos de entrega amorosa.

En algún momento, esta relación se corta abruptamente, dejando al niño en un estado de gran frustración. Las causas de este alejamiento pueden ser varias. Un exceso de energía erótica por parte del niño provoca un fuerte rechazo del progenitor. Una enfermedad, un accidente, una separación (Albert 2020). El niño pasa de un alto grado de satisfacción a un alto grado de frustración y sufrimiento.

El mecanismo de defensa ante este sufrimiento es el de negación. Niega que esa situación le produce sufrimiento, obstaculizando la necesidad amorosa con el progenitor. El niño niega sus necesidades emocionales y es así como se acoraza, se cierra a sentir las necesidades emocionales. Asimismo, niega los límites y autoridad de sus progenitores sintiéndose capaz de todo.

Los métodos de defensa que el yo llama en su auxilio no se dirigen contra la vida instintiva, sino directamente contra el mundo exterior que los frustra o amenaza. En la misma forma que, en el conflicto neurótico, la percepción de un estímulo instintivo prohibido hará que éste sea desviado o defendido por la represión, así mediante la negación, el yo infantil se opone a incautarse de alguna penosa impresión del mundo exterior. (Freud, 1979 p.45)

El ciclo de necesidades del E8 es similar al del E1. La diferencia está en la dirección de la energía de acción. En el E1 se traslada a la cabeza, mientras que en el E8 esa energía baja a la zona de la pelvis, provocándole un estado de excitación permanente. Siente un deseo compulsivo de experiencias sensorialmente excitantes para dar salida a esta energía.

De adulto presenta como los E1 poca sensibilidad. Debe utilizar el mecanismo de defensa de la negación, de forma de no contactar con los afectos. Crea una desvalorización de los sentimientos y un distanciamiento, conformando una armadura para evitar sufrir. Esto lo lleva a un endurecimiento emocional, psíquico y físico. Al sentirse dolido y traicionado por el progenitor que le quitó abruptamente ese vínculo amoroso, lo culpabiliza e interioriza un sentimiento de venganza.

9. Conclusiones

Entiendo que el Eneagrama es una herramienta muy poderosa de conocimiento del ser humano. Nos enseña que las personas somos diversas, que no todos actuamos de la misma forma frente a una misma situación; que las heridas infantiles van conformando una determinada personalidad con mecanismos de defensas y características propias, según cada Eneatipo. Asimismo, nos enseña a aceptar las diferencias, no importa cuán cercano sea el vínculo entre dos personas. Según su Eneatipo, van a reaccionar de una forma distinta frente a los diferentes estímulos.

Los Eneatipos se estructuran desde la experiencia de vida con sus progenitores. Dependiendo de las dificultades encontradas en cada fase del desarrollo, será la forma de resolver y actuar la vida. Este trabajo intenta articular la teoría de la bioenergética con el Eneagrama mirado desde las primeras fases del desarrollo del niño.

El Eneagrama nos muestra que cada sujeto tiene su propio modo de recorrer el dolor de la herida infantil. Herida surgida por las pérdidas y las insatisfacciones desde una temprana edad.

Profundizar en la historia y el origen del Eneagrama, contactar con la investigación académica, debería de ser una tarea permanente, ya que, con los antecedentes reunidos hasta el momento, surgen nuevos descubrimientos. Considero que, la búsqueda de salir de nuestra ignorancia sobre su origen, nos acerca a conocer nuestros propios orígenes, para así evitar la sensación de vacío existencial que a veces sobrellevamos.

En suma, sería más que importante deliberar el llevar el Eneagrama y sus enseñanzas como asignatura a profesores y alumnos de la educación en todos sus niveles. En especial, a la Universidad, de forma de poder compartir e impartir una formación en la que los futuros psicólogos puedan utilizar esta herramienta.

La Facultad de Psicología debería ser precursora en la investigación académica de este conocimiento, para que contribuya a integrar la visión psicoanalítica, el enfoque gestáltico, y el análisis caracterial de la psicoterapia corporal bioenergética.

10. Referencias bibliográficas

- Albert, J. J. (2020). *Ternura y Agresividad*. Barcelona: La Llave.
- Bennett, J. G. (1986). *Gurdjieff: Haciendo un mundo nuevo*. Málaga: Sirio.
- _____ (2007). *Estudios sobre el eneagrama*. Málaga: Sirio.
- Corman, L. (1979). *El test pn. Manual primero*. Barcelona: Herder.
- Fernández Christlieb, F. (2016). *Eneagrama. ¿De dónde demonios salió el Eneagrama?* (Primera Edición). Av. Cuauhtémoc 1430.Col. Santa Cruz Atoyac. México DF 03310: Pax México, Librería Carlos Cesarman, S.A.
- Freud, S. (1986). Fragmento de análisis de un caso de histeria. In Freud, S. [Autor], *Obras completas*, v. VII. Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1905)
- Freud, A. (1979). *El Yo y los mecanismos de defensa*. Bs. As.: Paidós.
- Lapid-Bogda, G. & Perales, V. S. (2006). *Eneagrama y éxito personal: aprenda a utilizar el eneagrama en su trabajo*. Ediciones Urano.
- Lowen, A. (2014). *El lenguaje del cuerpo. Dinámica física de la estructura del carácter*. Barcelona: Herder.
- Mauriz, A. E. (2016). Los hilos silentes. Trabajando con la introyección. *Revista de Psicoterapia, Volumen 27(105)*, 59-74.
- Moreno-Torres Camy, M. (2019). *El eneagrama, el origen: Libro de consulta*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Naranjo, C. (1994). *Carácter y neurosis. Una Visión Integradora*. IRU, artes gráficas VITORIA (Spain): La Llave.
- _____ (2015). *27 personajes en busca del ser Experiencias de transformación a la luz del eneagrama*. Barcelona: La Llave.
- Ouspensky, P. D. (1977). *Fragmentos de una enseñanza desconocida*, Buenos Aires: Librería Hachette.
- Palmer, H. (1999). *El eneagrama*. Barcelona: Los Libros de la Liebre de Marzo.
- Perls, F. S. (1993). *Sueños y existencia*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Piera, A. (1980). *El sentido perdido*. Buenos Aires: Trieb.

- Pons, J. (2020). *Origen de la personalidad - Bioenergética*. España. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kuOVuZ-b3UQ>
- Reich, W. (1986). *Análisis del carácter*. Barcelona - Bs. Aires: Paidós.
- Riemann, F. (1972). Sobre la conveniencia del concepto de una fase preoral. *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*. México (No. 20, 1972), pp. 45-57.
- Riso, D. R. y Hudson, R. (2000). *La Sabiduría del Eneagrama*. Spain: Urano S. A.
- Rodulfo, M. P. (2005). *La clínica del niño y su interior: un estudio en detalle*. Paidós.
- Shirley, J. (2011). *GURDJIEFF Vida y enseñanzas*. España: La Liebre de Marzo, S. L.
- Simon, F., Stierlin, H. y Wynne, L. (1993). *Vocabulario de Terapia Familiar*. España: Gedisa.
- Vels, A. (1990). Los mecanismos de defensa desde el punto de vista psicoanalítico. *Revista de la Agrupación de Grafoanalistas Consultivos de España*, (6).
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.